



Andrea Mantegna, *La oración del huerto*, 1455 (63x80, National Gallery, Londres)

Moradas para el tránsito
Monasterios

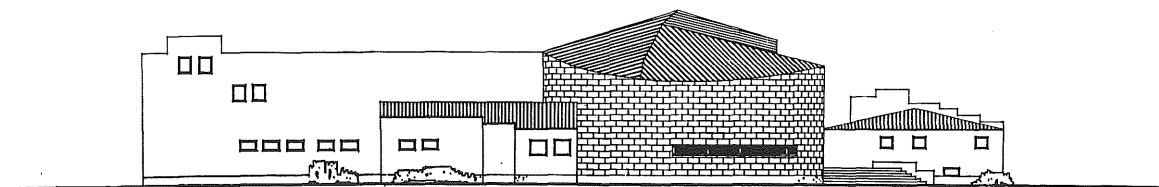
Lápidas sin adverbios. Resulta difícil expresar por medio de un vocabulario formal, los contenidos simbólicos del “mundo del recuerdo”. Construir lugares donde la materia se hace sombra y la función metáfora; la comarca de los muertos. Cementerio, como mimesis reductora de la ciudad de los vivos; ensoñación que reproduce desde el mundo de las formas, la otra ciudad, como ciudad análoga y asentar allí la evidencia de la muerte, comarca del no retorno. Cementerio-ciudad, binomio cuyas propuestas morfológicas reproducen con fidelidad el sentir del tiempo sobre la vida.

Para representar el mundo de la ausencia, el hombre se ha valido del símbolo, construido siempre a la luz de la materia, junto a una abstracción, el espacio. Imaginar el espacio funerario mediante materia y luz, es o llega a ser, concebir lo simbólico como un fragmento de arquitectura. El símbolo, como imagen donde perdura el recuerdo. La tumba, memorial del recuerdo simboliza. El monasterio, morada para el transito de la vida.

Estos proyectos de conventos de clausura, tanatorios y cementerios, se manifiestan en tres materiales distintos: piedra, hormigón prefabricado y ladrillo; junto a un recorrido de la luz sobre los vacíos del espacio. Luz y sombra, textura y color, elevan al edificio arquitectónico a una cosmogonía del transito; *moradas para el transito*, allí la vigilia hierática de la existencia parece destinada a recoger diálogos de dolor y esperanza. La arquitectura como soporte neutro de diferencias, abandonada en el olvido, donde, solo la muerte puede reposar.

La ciudad, recoge con el fluir del tiempo un estuario narrativo de moradas. La casa (*domus*). itinerario de los viajes al espacio interior, es umbral y encuentro con la obra (*opus*).

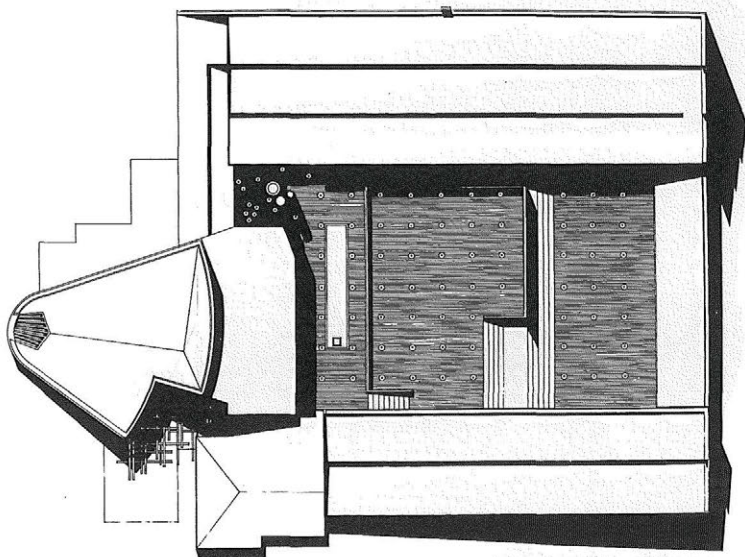
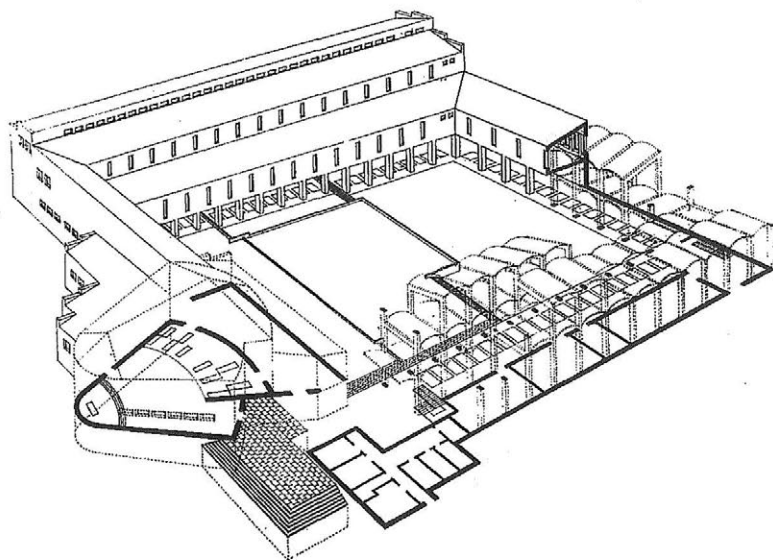
Entorno sublime, universo sosegado, donde sus habitantes, liberados o enriquecidos de todo lo que acontece en sus vidas, aspiran a contemplar su vivienda como refugio edificado por la arquitectura.



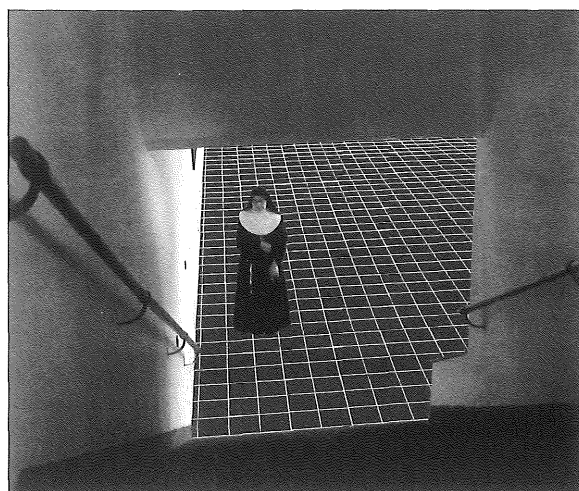
Vista del edificio en el entorno natural,
y alzado de la iglesia

El monasterio se modula con un criterio parecido al de las arquitecturas hispanoárabes, secuencias de grandes espacios ininterrumpidos y donde los juegos de la luz lo están valorando constantemente; el edificio está vertido hacia el claustro interior, y abierto, por medio de un gran mirador, al paisaje de Gredos; dos claustros al modo tradicional de los conventos españoles canalizan las circulaciones, abierto el inferior y cerrado el de la planta primera. Las celdas se alojan en dos grandes bandas con idéntica iluminación, vistas y soleamiento. Las religiosas se alojan, según la edad, en las distintas alturas, evitando así que los desplazamientos a las distintas dependencias resulten incómodos.

Este proyecto, realizado en 1958 y construido entre 1961 y 1962, respondía, por las características del programa y por las circunstancias económicas que lo rodeaban, a una construcción eminentemente sólida, ajena a todos los virtuosismos o anacronismos de un potencial económico, tan patente como el desarrollado por la construcción religiosa realizada en España y concretamente en la ciudad de Salamanca.



Perspectiva isométrica del sistema constructivo, y planta de cubiertas del conjunto: Iglesia, celdas, talleres manuales y claustro

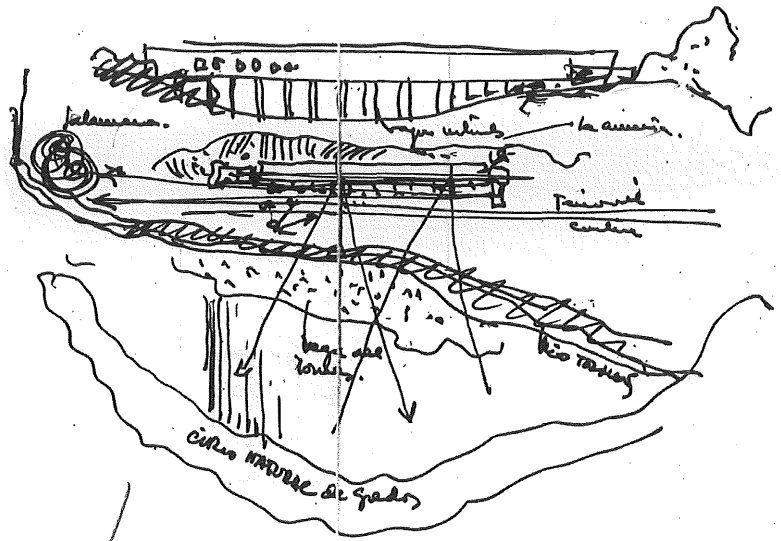


Acceso principal al monasterio, y tránsitos interiores



Fachada sur del convento, y planta superior de enlace del claustro con zonas de trabajo manual y celdas



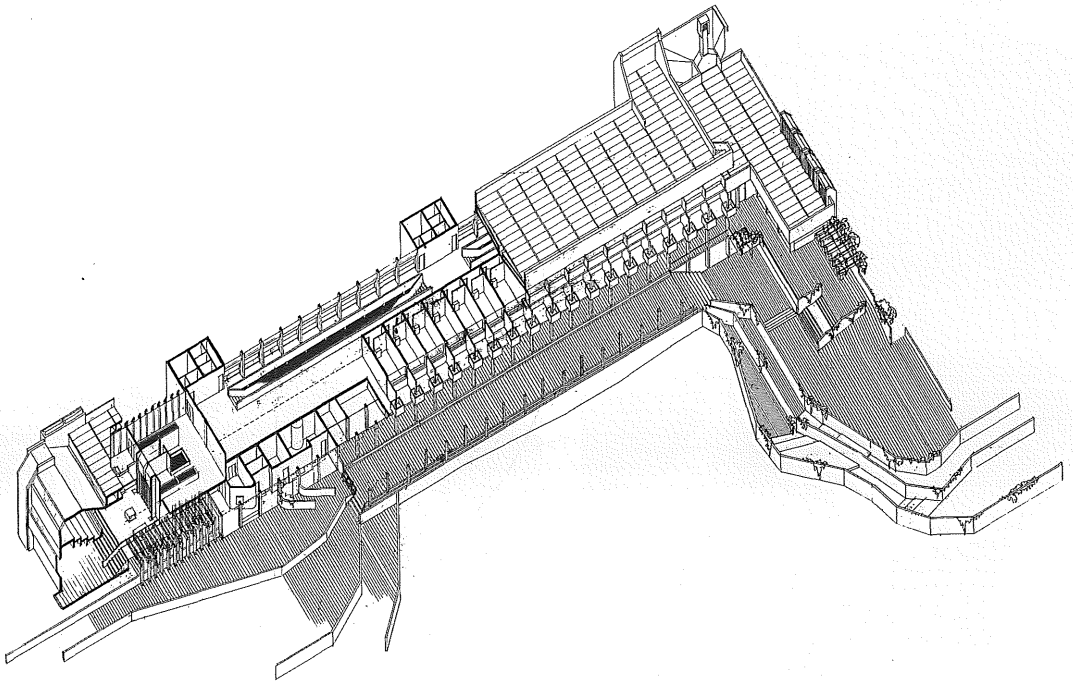
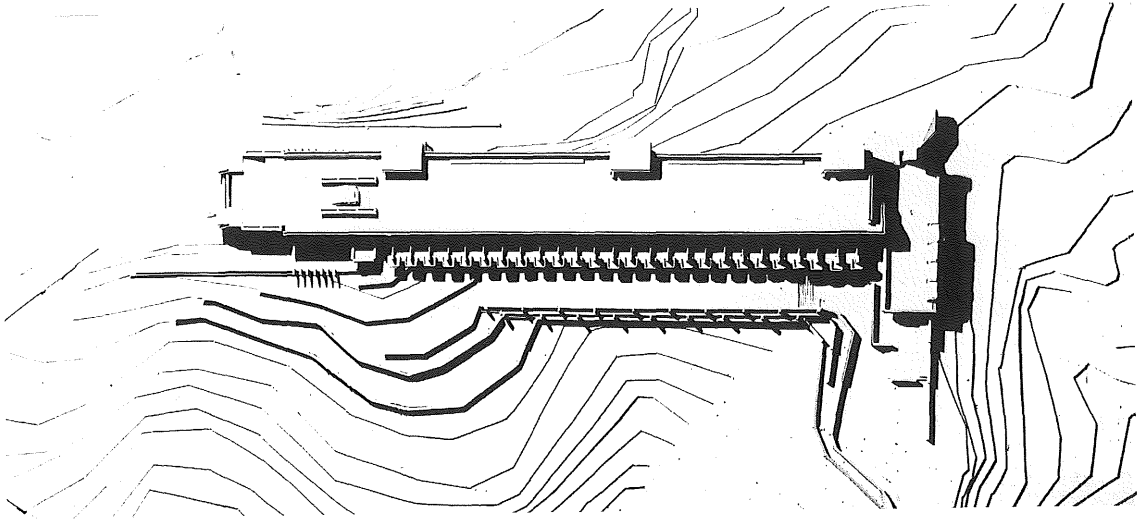


Croquis inicial

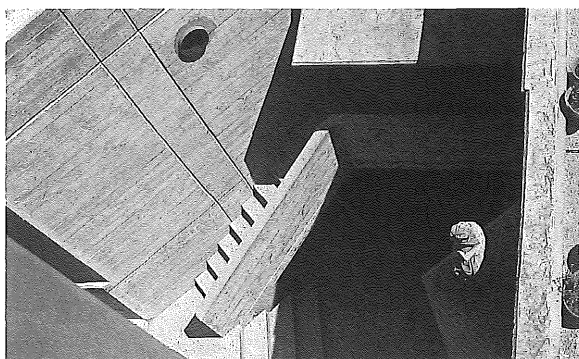
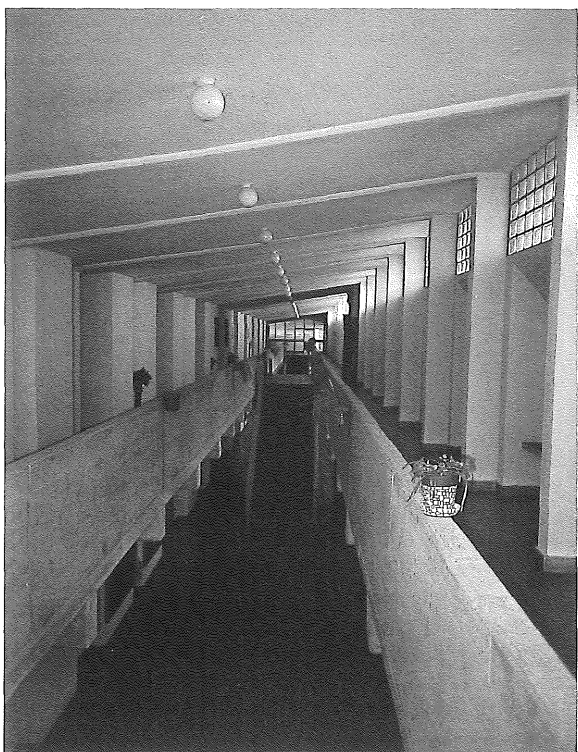
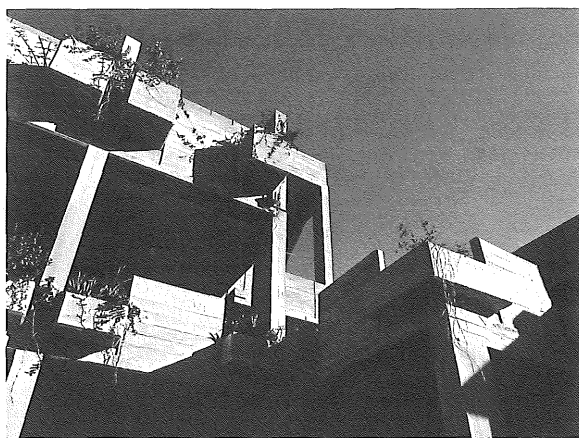
Fundado por Teresa de Jesús en 1570. Los carmelos son agrupaciones autónomas con unas comunidades fijas en sus miembros, dedicadas a la meditación y vida contemplativa, con un horario característico de la época de su fundación, división del tiempo en tres ciclos fundamentales: Trabajo, Oración y Descanso.

Situado en las afueras de la ciudad, próximo al llamado huerto de Fray Luis de León, en La Flecha, sobre dos colinas, en las zonas de secano de la vega del río, enfrentándose con el gran circo de Gredos y la Vega del Tormes. Edificio autónomo dispuesto como un acueducto sobre pilotes que crean una celosía de privacidad en los claustros abiertos al mediodía. El concepto tradicional de edificio introvertido ha sido roto por primera vez en la norma de los carmelos. Un eje de circulaciones y de relaciones de trabajo une los dos puntos básicos en el programa del edificio, la capilla y el refectorio con los servicios anejos.

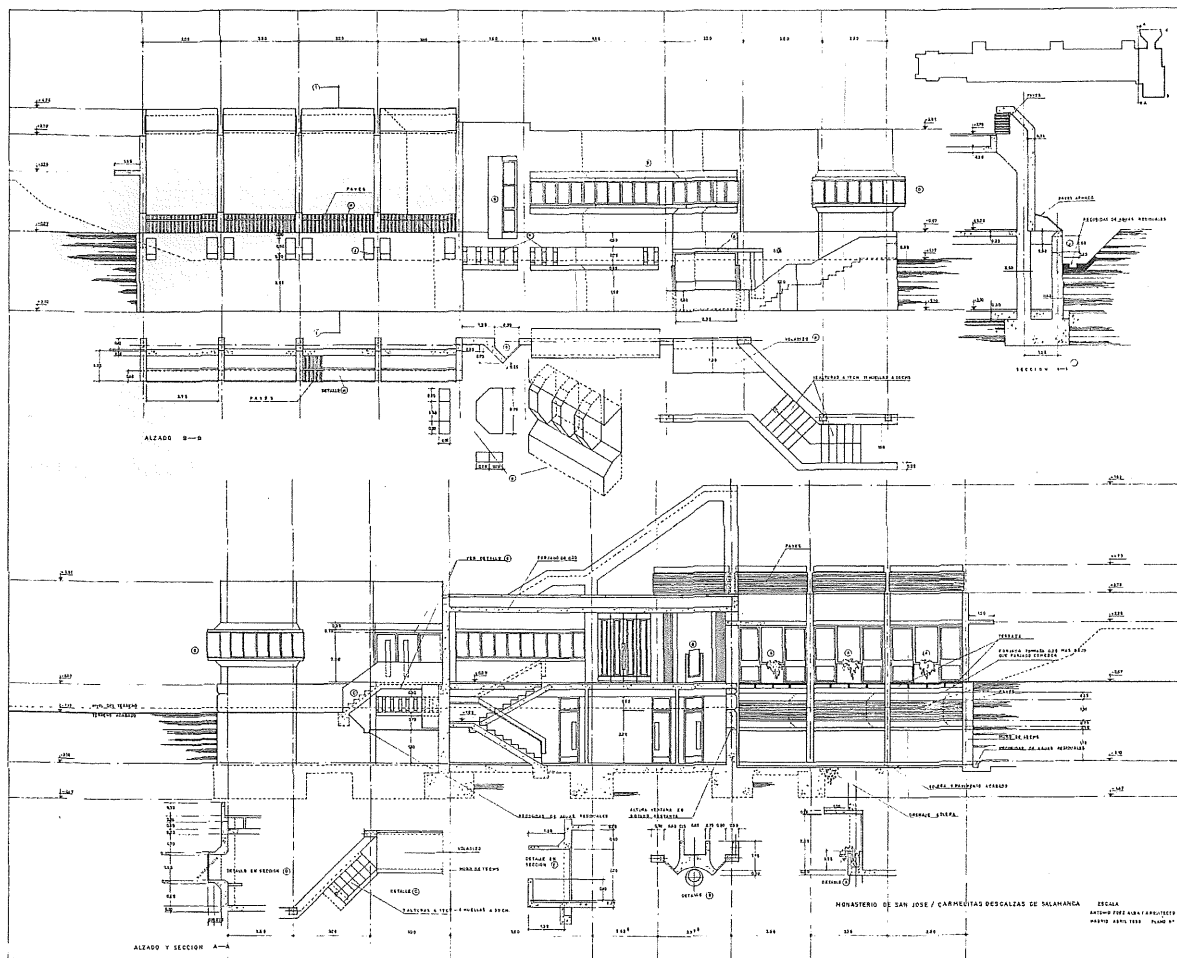
La planta semisótano se destina a gran almacén del convento. La primera planta a las actividades manuales y trabajo de encuadernación, introducido en el convento como nueva forma de trabajo. La tercera planta está destinada a las celdas individuales. La cubierta del edificio recoge un claustro abierto en unas proporciones de una gran calidad espacial. Ha sido construido en hormigón visto sin tratamiento alguno, su aspecto conserva cierta relación con un lenguaje de tipo industrial. El discurso arquitectónico del edificio no ofrece puntos de disyuntiva, su expresión es elocuente en la utilización de los materiales, hormigón armado y vidrio armado.



Maqueta del convento e isometría seccionada

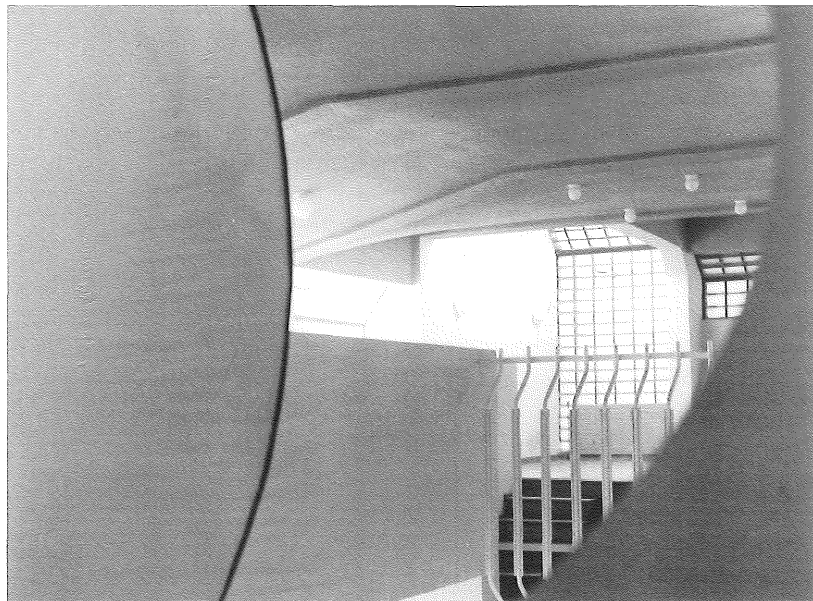
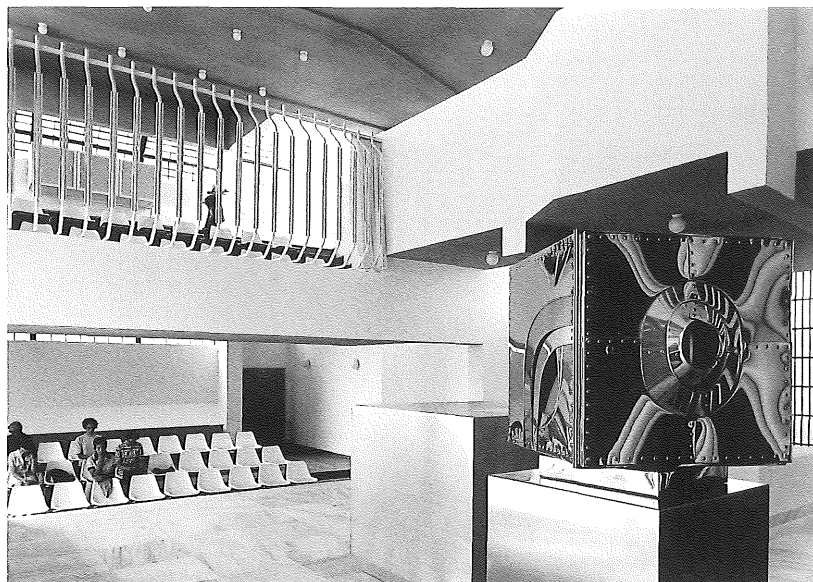


Fachada principal con la terraza de las celdas y el claustro abierto en las áreas de trabajo, detalle de la fachada del refectorio y la zona de celdas, claustro interior, y vista parcial del jardín interior del refectorio



Detalle constructivo de las zonas de refectorio y tránsitos interiores

"De la casa de Salamanca, de esta casa, Santa Teresa escribe: 'Toda Salamanca murmuraba de tal compra... y otro daño, que para que ellas se pasen en casa de Cristóbal Juárez se han de pasar los estudiantes a la casa nueva de San Lázaro, que es para matarlos. Ya escribo al Rector que no lo consienta... De los ochocientos ducados que deben a las monjas... no haya miedo, que yo los procuraré... más importa que los estudiantes estén acomodados, que no que ellas tengan tan gran casa... Por amor de Dios, que mire vuestra Reverencia allá lo que hace. No se crea de monjas, que yo le digo que, si una cosa han ganar, que le hagan entender mil; y vale más que tomen una casita como pobres y entren con humildad (que después pueden mejorarse), que no quedar con muchas deudas...' (Carta al P. Jerónimo Gracián, escrita en Valladolid, 1 de septiembre de 1582).

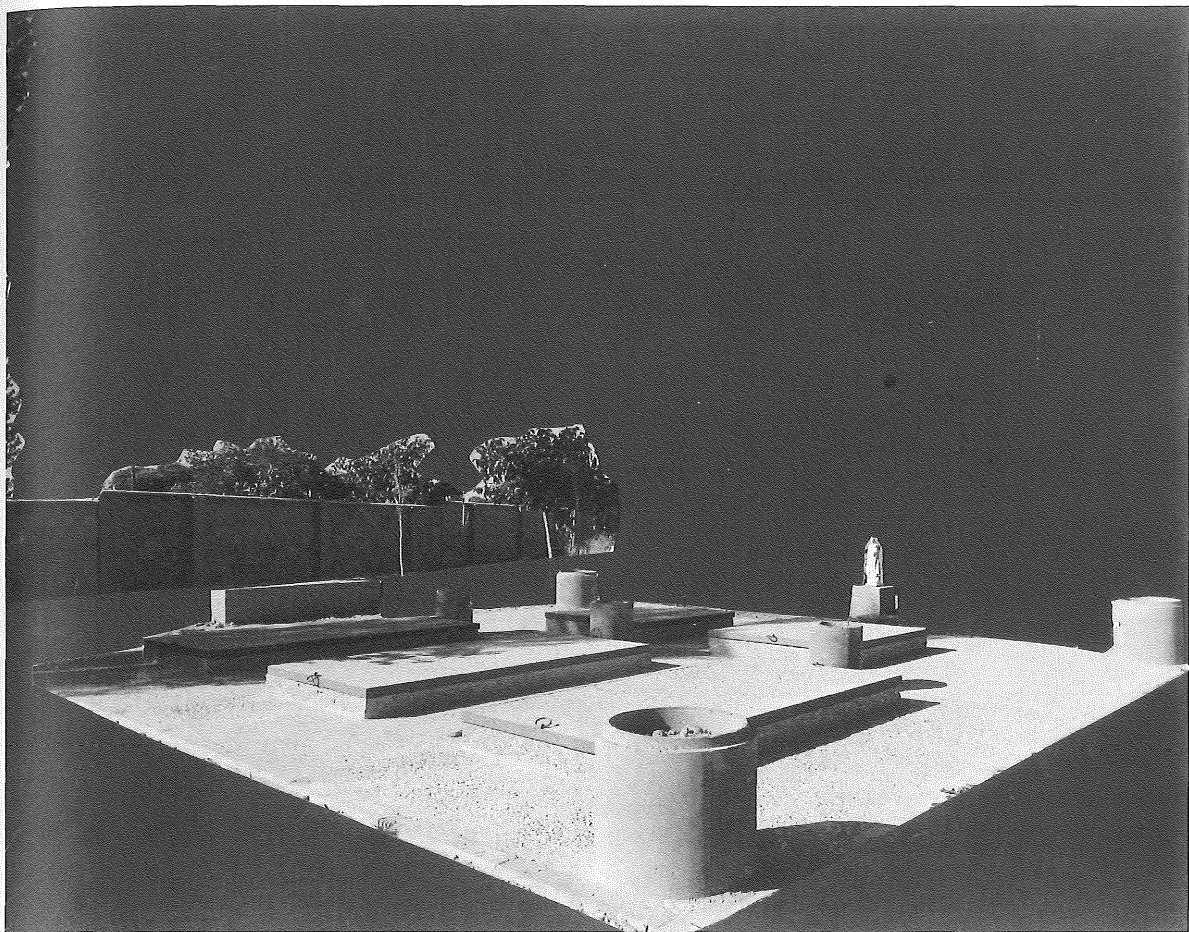


Capilla del Carmelo, en primer término Sagrario del escultor Amadeo Gabino, con el coro de la comunidad y el espacio público, y vista de la capilla desde las dependencias de clausura

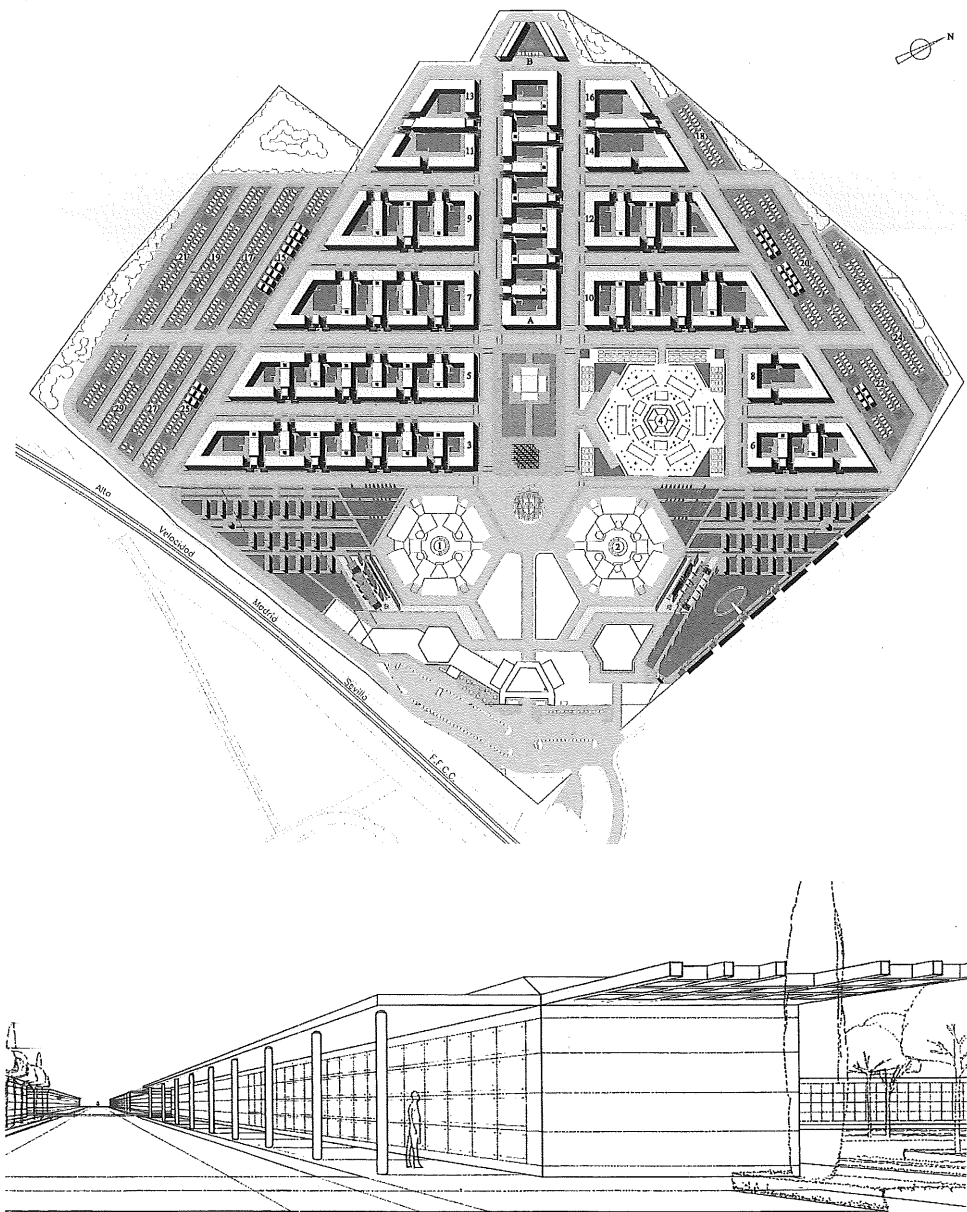


Joachim Patinir, *Caronte atravesando la laguna Estigia* (detalle),
c. 1520-1524 (Museo Nacional del Prado, Madrid)

Edificios y recintos de servicios funerarios



De sobria, modesta y económica construcción requería la Comunidad de Carmelitas el pequeño cementerio del Carmelo. Sobre la ladera este del convento, hacia el cauce del río Tormes, se excavaron las sepulturas donde poder enterrar, cuando acontece, "el invierno tardío de la vida". La imagen de tierra seca baldía, abandonada desde las últimas sementeras, complementa en su diseño la escueta función del duelo: meditación y preguntas del origen, esperando el aroma silvestre de las flores en nuevas primaveras.

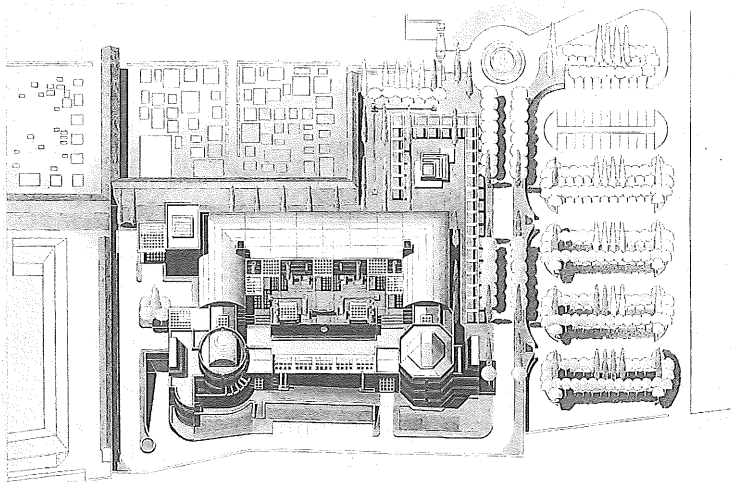
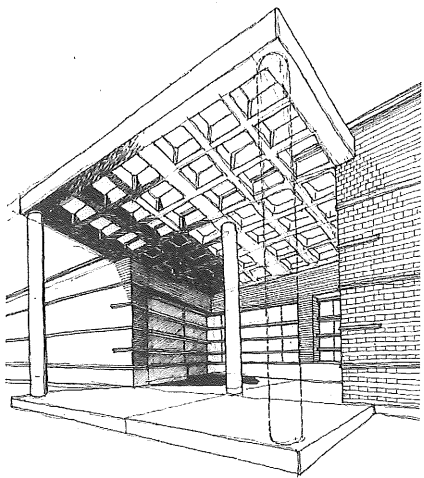
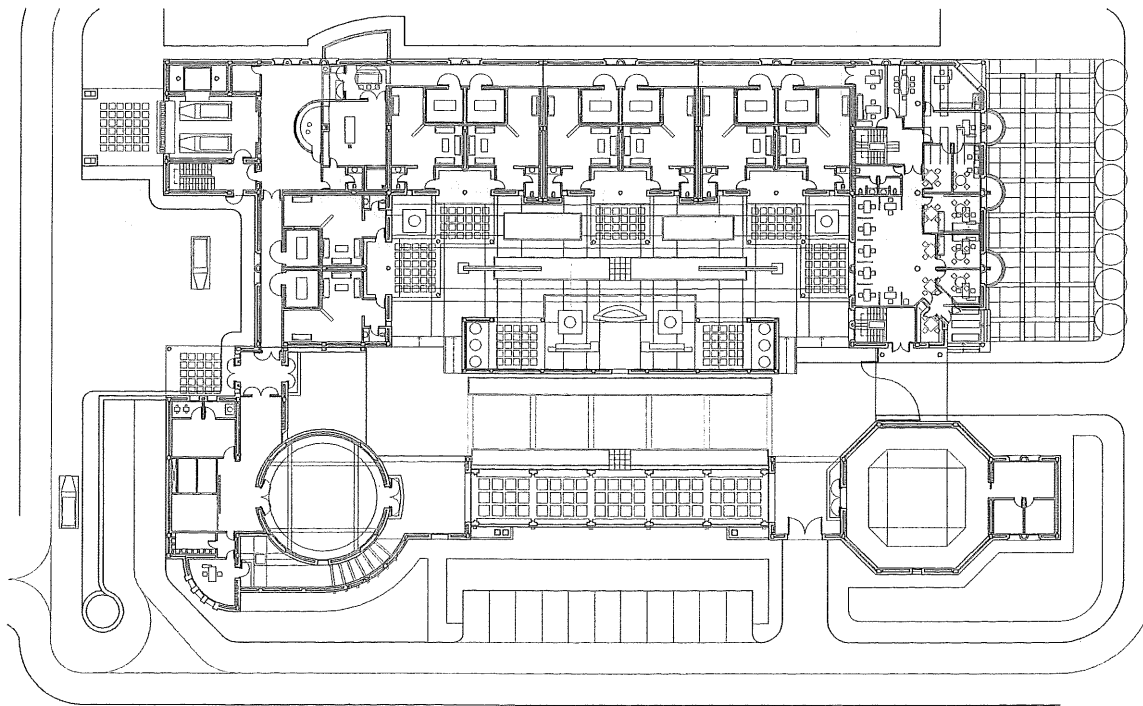


Planta de remodelación general y apunte de las avenidas de nuevos enterramientos

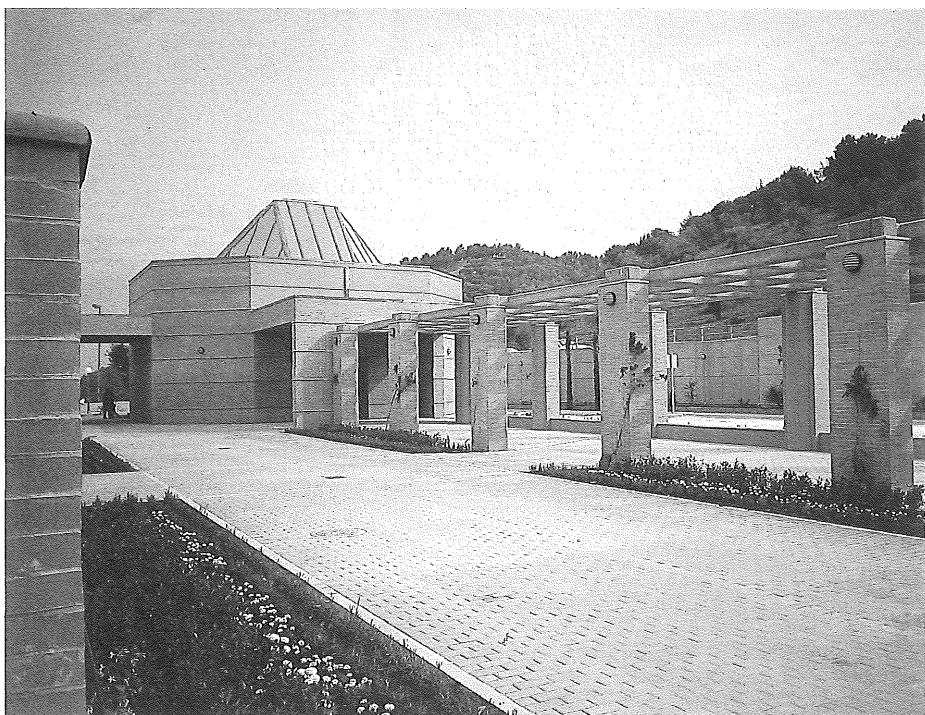


Planta general de la propuesta no construida

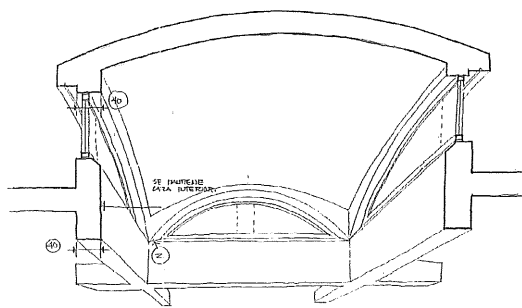
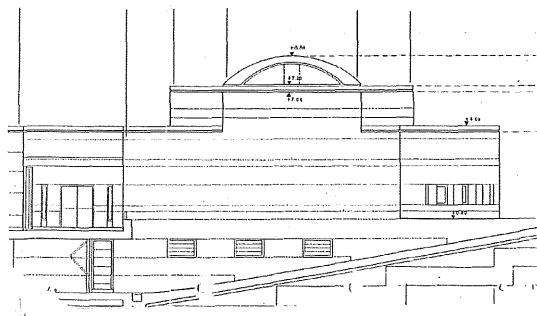
Tanatorio del Cementerio de San José, Granada, 1996 [Concurso, primer premio]



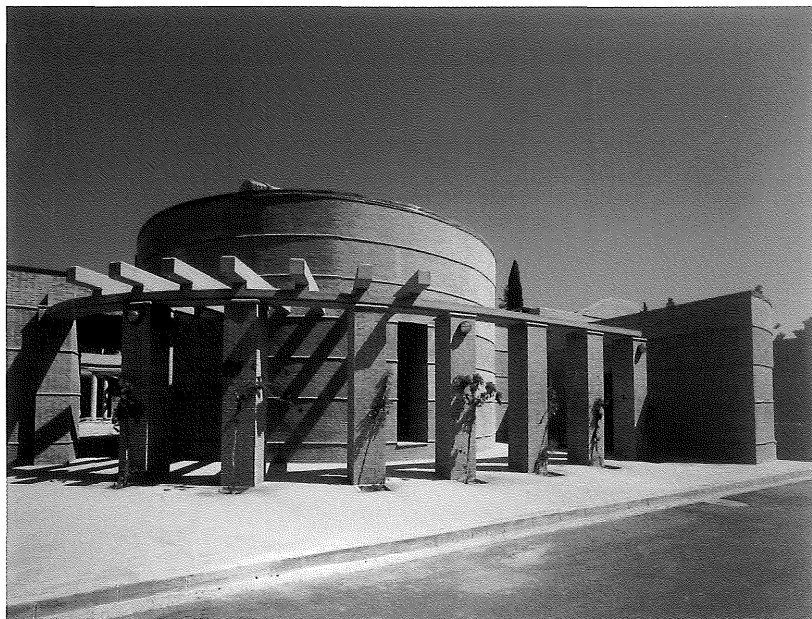
Perspectiva egipcia, planta del conjunto y apunte del acceso a las tanatosalas



Acceso al patio de tanatosalas, y pérgola ceremonial entre el espacio religioso y la antesala de la cremación



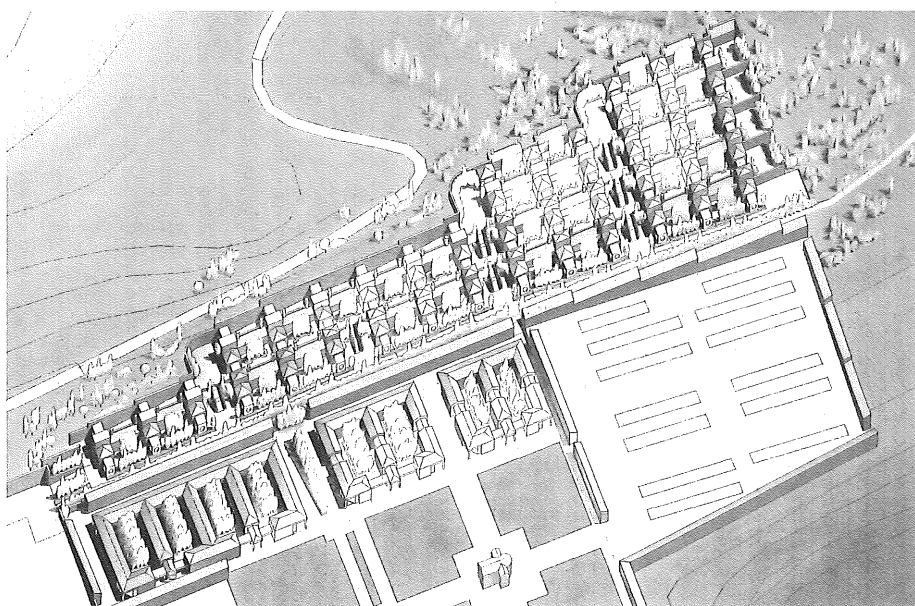
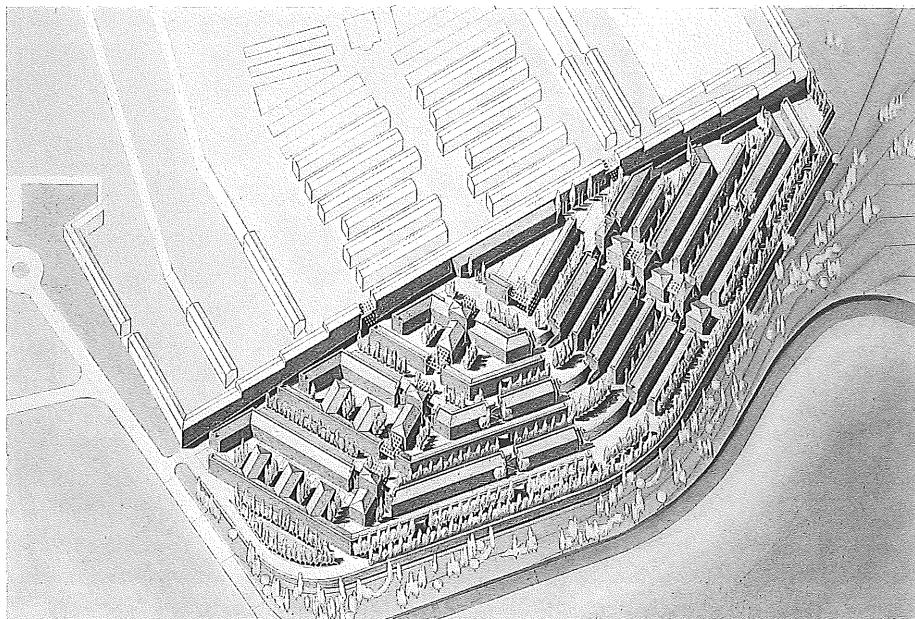
Tránsito ceremonial, e interior de la antesala de la cremación, con su detalle de cerramiento, y el esquema de la bóveda de cubierta



Vista exterior de la antesala de los servicios de cremación, y patio interior del tanatorio



En lugares de paisajes tan bellos como Sierra Nevada, donde se proyectó el tanatorio del cementerio de San José, conviene el retorno a la disciplina racionalista, recuperando en lo posible las certezas de la razón y las leyes de la lógica edificatoria, para que nos permitan contemplar en tan elocuente ámbito natural la anatomía de todo lo visible e invisible que consolida la arquitectura en el binomio "naturaleza-artificio".

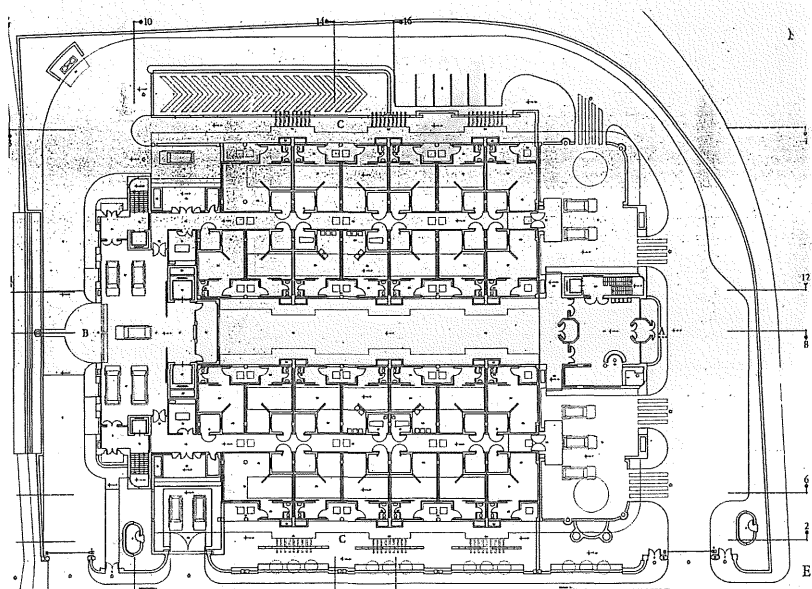
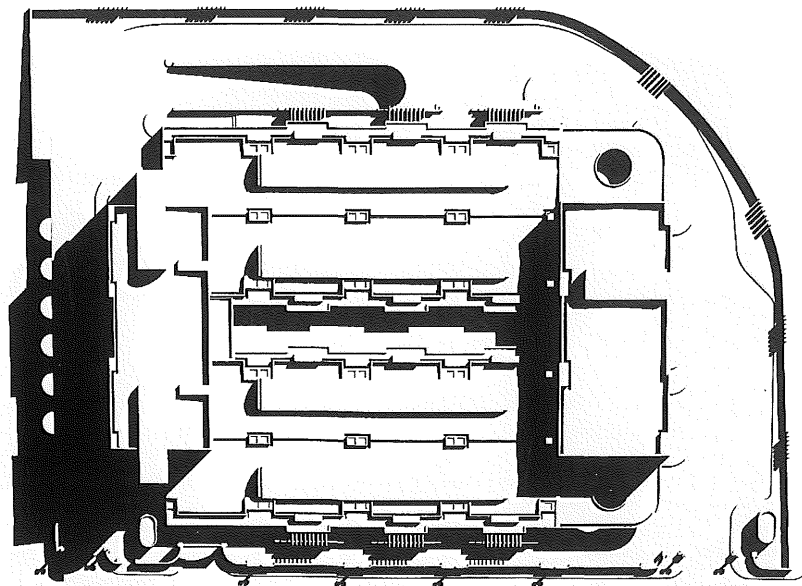


Ampliación norte y sur del Cementerio de San José

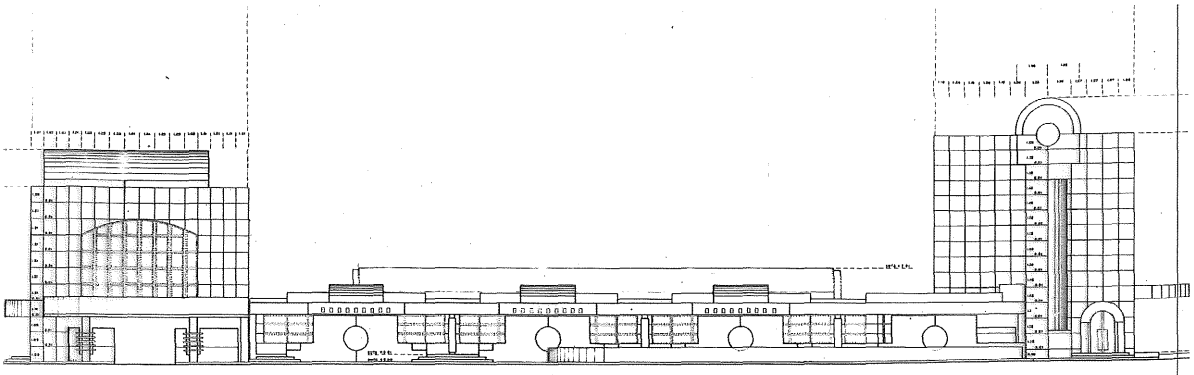
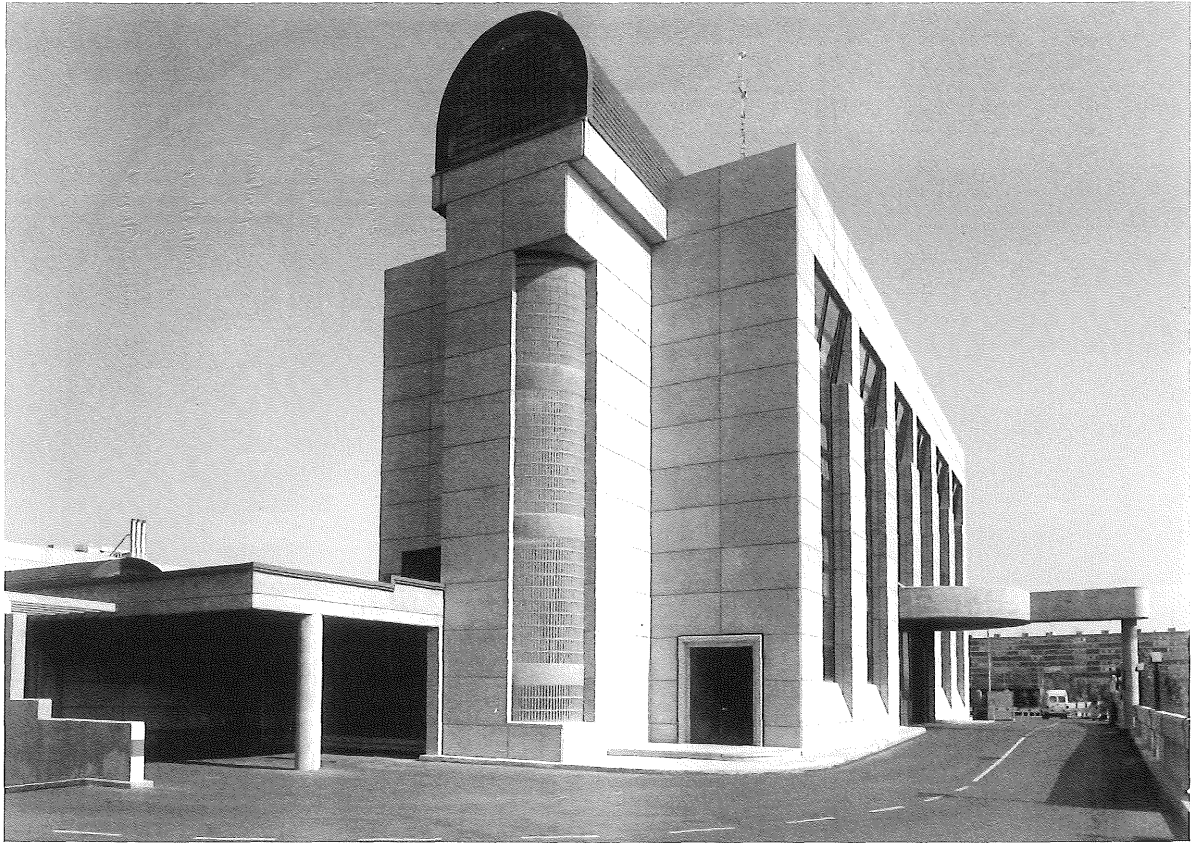


Vista del conjunto funerario desde los accesos de entrada

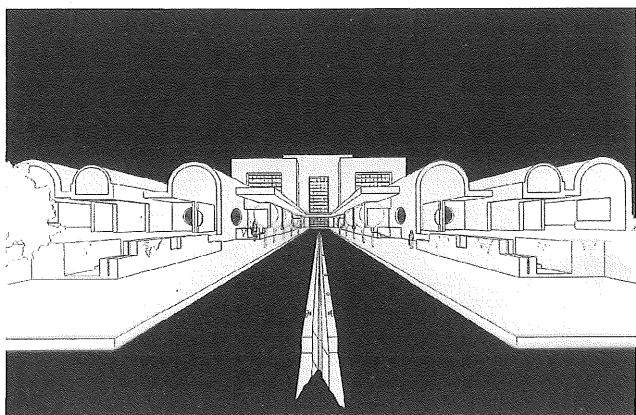
La relación entre espacio físico y expresión simbólica en la construcción de la arquitectura de la ciudad de hoy, surge como una relación de permanente escisión y antinomia, máxime en edificios como el tanatorio de la M-30, donde sus formas y símbolos nos aproximan a contemplar un horizonte del tiempo como infinito.



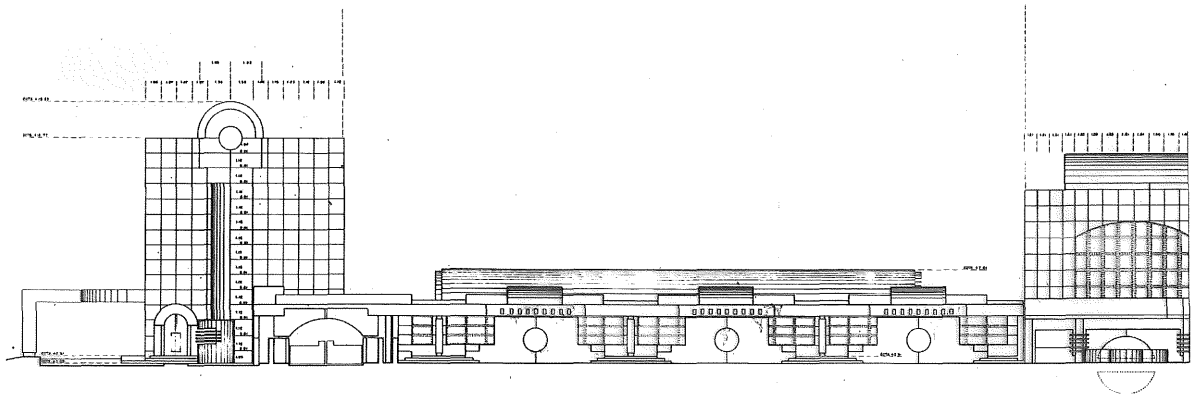
Planta de cubiertas, y planta de tanatosalas y servicios de recepción



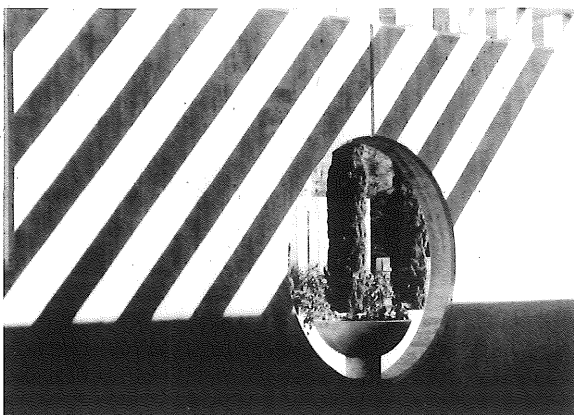
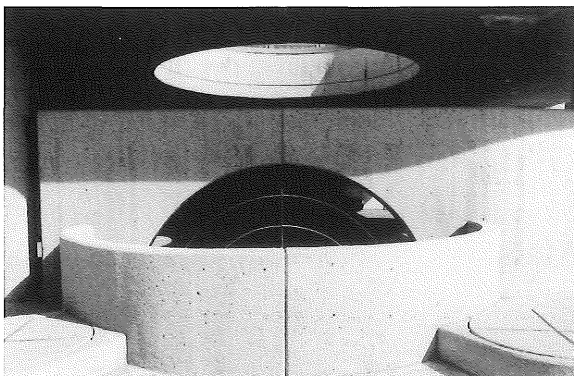
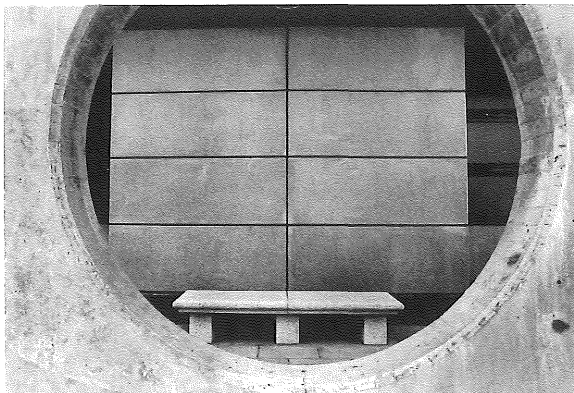
Volumetría a la Avda. de la Paz y accesos al aparcamientos y los servicios funerarios, y alzado norte



Vista del patio interior de tanatosalas en fase de construcción,
y apunte previo del interior



Pérgolas en la ampliación de las tanatosalas, "muro de las estelas", estancia al aire libre y alzado sur



Espacio exterior: diversos aspectos del diseño de las áreas de reunión